

Ojos que no ven

Autor: Christian Ibarzabal

(Vemos una carnicería típica de barrio. Bastante venida a menos con poca mercadería. Luz de día. Azulejos blancos manchados de sangre de varios días. Detrás del mostrador una puerta que da al domicilio de la familia del carnicero y la puerta de la cámara frigorífica. Sobre el mostrador maquinaria para cortar y triturar carne junto con cuchillos y afiladores. Detrás del mostrador está Francisco, dueño de la carnicería. Aspecto descuidado, entre 55 y 60 años, físico grande, gordo. Está vestido con ropa blanca tradicional de carnicero y delantal manchado de sangre de varios días. Delante del mostrador se ve a Walter, mecánico de aproximadamente 45 años. Está vestido de mameluco sucio de grasa. También está Alfredo, agente inmobiliario. Esta vestido de pantalón y camisa muy prolijo. Aproximadamente 35 años. Es un tipo muy cálido, tranquilo y conciliador. Los tres toman mate y conversan amistosamente. El que ceba el mate es Walter)

Francisco:- No, no vi nada. Te juro que no vi nada

Walter:- Ah justo. No viste nada. Les hicimos cuatro y no viste nada. Me vas a a decir que no viste los goles aunque sea. Los pasan en todos los informativos.

Francisco:- Te digo que no. Estuve limpiando y aparte estuve abierto hasta tarde. La cosa no está pa andar cerrando pa ver fútbol.

Walter:- Tenés que traerte una tele para acá. No lo ves porque no te conviene.

Francisco:- Sí y el cable lo pagás vos.

Walter:- Pero andá... ¡Que golón el tercero! ¡El Cabeza Carracedo viejo nomá! Teneme (*Le da el mate a Alfredo que lo recibe con cara de "otra vez arrancó"*) La tiene Saborio cruza la mitad de la cancha (*A medida que lo relata lo va interpretando con movimientos corporales*), la deja para Giribone, Giribone elude a uno a otro y va (*se topa con Alfredo*) O colaboramos o nos corremos. Giribone llega a la línea de fondo y pone el centro. La para de pecho Carracedo, el querido Cabeza carracedo y de bolea ¿Qué digo de bolea? De media chilena la pone en un ángulo para decretar el tercero. ¿Eh? ¿Vos lo viste Alfredo? Decile lo que fue. ¡Mamita!

Alfredo:- Más bien fue de bolea no de chilena.

Walter:- ¿Me vas a decir a mí lo que es una chilena?

Alfredo:- Bueno pero igual, lindo gol.

Walter:- ¿Lindo gol? ¡Golazo! Quedaron todos parados. Les faltó aplaudir, papá. El Cabeza Carracedo... que jugador. Y no lo llevan a la selección eh... ¡Que jugador!

Francisco:- Pero dicen que el segundo fue orsay

Alfredo:- Eso también es verdad

Walter:- No seas malo. No me podés salir con eso papá. Le hacemos cuatro y me vienen a llorar por si un golcito fue en orsay o no. No seas malo.

Alfredo:- Lo que vos quieras pero iban 1 a 0 y se venían en reacción. Les corta la carga. Si lo empataban ahí te quiero ver. Los goles te cambian los partidos.

Walter:- Ya salió el abogado del diablo. Vos querés quedar bien con todo el mundo. (*Ejemplifica con los pedazos de carne y otros objetos de arriba del mostrador*)Lo habilita el back que viene saliendo y queda enganchado por la derecha. ¿O no? ¿O no lo ves al tipo que está al lado del línea? Ese tipo

habilitó hasta la madre. Creo que era el Flaco Romano que había quedado a hacer el relevo. ¿Eh? *(Mira a Francisco)*

Francisco:- No sé a mi no me mires. Y aparte ya está. Dejé la carne por acá, te felicito. Ganaron bien. ¿Me vas a agarrar de gil todo el día? Andá a ver si no tenés clientes en la gomería.

Walter:- Dejé ni me hablés, si no entra nadie.

(Entra un niño desarreglado de aproximadamente 12 años. Es un chico del barrio que todos lo conocen de la vuelta pero no le prestan demasiada atención. Siempre entra a pedir una bolsa pero Francisco no le da. Un poco por cansancio a las peticiones, otro por la duda si no la va a usar para drogarse y a veces porque no tiene y se lo quiere sacar de encima)

Niño:- *(Sin importarle el interrumpir la conversación de los presentes, hablando rápido y con la firmeza de que ya se sabe lo que va a pedir)*
¿Jefe, tiene una bolsita que me habilite por ahí?

Francisco:- No amigo. Bolsitas nada. Solo para los clientes.

Niño:- Arriba *(Se va)*

Alfredo:- Che, vas a tener que tirar miguelitos en la puerta para que te entre alguien a la gomería.

(Alfredo y Francisco ríen)

Francisco:- Lo que sea para que labures y no me vengas a romper a mí con el fútbol. Que ya sabés que acá, en la carnicería no me gusta andar hablando ni de fútbol ni de política.

Alfredo:- Che y dicen que se armó relajo a la salida.

(Francisco enciende la sierra y se pone a cortar carne)

Walter:- ¿Relajo? Se armó tremendo quilombo. Anduvieron a los tiros parece y limpiaron a uno parece. Pero ta bien. Que se maten entre ellos. Yo

los pondría adentro de la cancha, cerraría todo y que se den hasta que se maten todos. Que no quede ni uno. Que se hacen los barrabravas. Dejame de joder. Nos tenemos que limpiar de toda esa lacra. ¡Ojo! De un cuadro como del otro ¿eh? Que se limpien bien limpitos. Todavía los “firmo” y que los pasen por el cable... Sabés el “rankin” que hacemos... Lo mira todo el mundo... *(Se ríe)*

Alfredo:- No seas así

Walter:- Que no. Más vale que los firmo. Si no sirven pa nada ninguno de ellos. ¿Me vas a decir que vos no lo miras?

(Francisco termina con la sierra)

Francisco:- Bueno termínenla con el fútbol. ¿Cómo se los tengo que decir?

(Mariela, la esposa de Francisco sale de la puerta que da a su casa. Luce desarreglada y desmejorada para su edad. Es 10 años más joven que Francisco aproximadamente Además parece de mal humor. También se nota que la relación con Francisco viene rota desde hace tiempo. Se hablan mal. La acompaña Nicolás. Nicolás es el único hijo de la pareja. Tiene diecisiete años. Está vestido y peinado a la moda. Es introvertido)

Mariela:- Hola muchachos. ¿Cómo andan? Francisco voy a acompañar a Nicolás a lo de Martín y ya de paso traigo las cosas del almacén. ¿Vas a precisar algo?

Francisco:- No andá tranquila. Y vos ¿A que hora venis?

Nicolás:- No sé. Me quedo un rato, veo. Cualquier cosa te mando un mensaje.

Francisco:- No vengas tarde que necesito que me ayudes por acá.

Mariela:- Como si cambiara en algo. Dejalo que está de vacaciones.

Francisco:- *(Recriminándole entre dientes)* ¡Mariela!

Mariela:- Y si es verdad. No me digas así. Como si hubiera mucho que solucionar.

Nicolás:- Ta, ya está. Yo igual voy a venir temprano. Te doy una mano. Todo es pelea para ustedes dos. Dale vamos mamá.

Mariela:- ¿Vas a cerrar para almorzar?

Francisco:- Y no sé. No está para que cierre al mediodía

Mariela: - A esta altura ya no sé para que está. Esto no va ni para atrás ni para adelante. Chau muchachos.

Alfredo:- Chau señora.

Walter:- Se calentó la patrona

(Alfredo lo codea)

Francisco:- *(Resignado)* Está bravo. A lo que no entra nadie y no hay un peso todo se va desgastando.

Walter:- Eso de contigo pan y cebolla no existe. Si no hay guita estás en el horno.

Francisco:- Lo más sensato que dijiste en toda la mañana

Alfredo:- En todo el mes diría yo.

Walter:- Y te digo por experiencia. Tranquilo que con el tiempo todo mejora... Cuando te divorcias *(Se ríe)*

Alfredo:- *(Mirando desafiante a Walter)* ¿Y vos no trabajás hoy en la gomería? Al final te quejás pero te la pasas todo el día al pepe.

Walter:- *(Mirando para la vereda de enfrente)* No, están Edgardo y el Ale. Ta tranqui la cosa. Yo tengo que ir a hacer unos mandados. ¿Y vos?
(Volviendo a mirar para la vereda de enfrente) ¿Ta cerrada la inmobiliaria?

Alfredo:- Sí, yo ya tengo que arrancar a ver unos apartamentos.

Francisco:- Hay que laburar. Que se le va a hacer. Dame un mate.

(Francisco limpia la cuchilla con un trapo y se limpia las manos ensangrentadas en el delantal para recibir el mate. Entra un ladrón armado. Flaco, de unos 25 años, desalineado y bajo los efectos de la pasta base. Habla gritando. Se lo ve agitado, nervioso, sudoroso y apurado. Se mueve inquietamente hacia todos lados)

Ladrón:- Todos quietitos porque son boleta. ¡Boleta son! Vos gordo dame toda la guita. Ustedes dos quietitos porque son boleta. ¡No jodan que son boleta!

(A Francisco se le cae el mate de las manos y empieza a buscar plata entre los cajones con movimientos torpes y temblorosos. Se truncan los cajones. Walter queda paralizado. Deja el termo en el mostrador pero se le nota conteniendo la ira. Alfredo esta tembloroso)

Alfredo:- Dale la plata Francisco. Terminemos con esto.

Francisco:- Ya voy pará. ¿Qué te pensás que estoy haciendo? Cajones de mierda...

Ladrón:- *(Hablándole a Alfredo)* Vos cerrá el culo. La cosa es con el gordito. *(Hablándole a Francisco)* Dale dame la guita. Estoy jugado. Me importa todo un carajo. Los boleteo ahora. Dale.

Francisco:- Tomá. Esto es todo lo que tengo.

(Francisco desparrama la plata como puede arriba del mostrador. El ladrón la revisa rápidamente moviéndola con el arma)

Ladrón:- ¿Estas de vivo? La puta que te parió. Acá no hay ni quinientos pesos. Buscá ahí atrás gordo cagón. Sacá la guita. ¿Dónde la tenés? Movete, dale. Ustedes... Saquen todo lo que tengan. Me sirve cualquier cosa. Dale. *(Alfredo saca todo lo que tiene en los bolsillos rápidamente y se saca los relojes y cadenitas. Walter entrega despacio y mirando de pesado con mucha ira)* Y vos no me mirés de pesado cagón. Dale gordo movete.

Francisco:- No tengo más

Alfredo:- Es verdad. Es lo único que tiene. La carnicería no...

(El ladrón le pega un culetazo a Alfredo que lo hace trastabillar hacia atrás y un segundo golpe lo termina tirando al piso. Alfredo sangra y queda asustado, arrinconado en el piso)

Ladrón:- Te dije que cierres el culo. La puta madre. Dale vos sacá lo que tengas. Inventá algo. Con esta mierda no me voy.

Francisco:- No tengo más flaco, es en serio.

(Suena el teléfono y el ladrón lo tira contra la pared violentamente mientras sigue moviéndose hacia todos lados inquietamente)

Ladrón:- ¡Dale pelotudo!

Alfredo:- *(Desde el piso)* Es en serio. No tiene más plata. Dejanos en paz.

(El ladrón le apoya el pie en el cuello a Alfredo y le apunta con el arma en la cabeza)

Ladrón:- Me tenés podrido. ¡Te voy a matar! ¡Te voy a matar!

(Walter rápidamente toma la cuchilla de arriba del mostrador y degüella por la espalda al ladrón. El ladrón cae sobre Alfredo y se desliza sobre el suelo. Alfredo se lo saca de encima nervioso. Se produce un silencio que dura unos instantes)

mientras intercambian miradas de asombro y nerviosismo. Walter deja caer la cuchilla al piso)

Francisco:- ¿Qué hiciste? ¿Estás loco?

Walter:- *(Demora en contestar unos instantes)* ¿Cómo que hice? Lo iba a matar. Iba a matar a Alfredo. Lo iba a matar y te iba a robar la miseria que tenés en la caja. Este falopero de mierda *(Lo pateo en el piso)* iba a matar a Alfredo ¿No entendés?

Francisco:- *(Muy nervioso)* Pero no puede ser. Es de día. La gente pasa. ¿Qué vas a hacer? No, no ,no.

(Francisco cierra las cortinas)

Walter:- ¿Cómo que voy a hacer? ¿Qué vamos a hacer? Te repito que esto fue por defenderlos a ustedes dos. O si querés a los tres. Por eso en esto estamos los tres. ¿O no?

Francisco:- Estás enfermo. No lo puedo creer. *(Se queda repitiendo y balbuceando)*

Walter:- *(Dirigiéndose a Alfredo)* ¿Y vos? Decí algo. Levantate. Hace algo. ¡Reaccioná!

Francisco:- Dejalo tranquilo. Está nervioso. Le acabás de matar un tipo en la cara. ¿Cómo querés que esté?

(Ambos e empiezan a levantar el tono de voz)

Walter:- No puedo entender tu actitud. Te la agarrás conmigo...

Francisco:- Acabás de matar a un tipo en mi carnicería a plena luz del día...

Walter:- Ah porque ahora fui yo el que le dije que venga a afanarte de mañana. Eso es lo de menos. Esos tipos no tienen hora. Cuando les pica la pasta te la dan.

Alfredo:- Gracias

Francisco:- ¿Eh?

Alfredo:- Gracias Walter, me salvaste la vida.

(Alfredo sigue shockeado y se toca la herida en la cabeza. Walter se acerca y lo abraza)

Walter:- ¿Estás bien? Que cagazo hermano ¿Eh?

Francisco:- *(Mientras intenta rearmar el teléfono)* Vamos a llamar a la policía

Walter:- ¿Lo que? ¿Me querés meter en cana? Solta eso *(Se lo saca de la mano y lo deja violentamente en el mostrador)*

Francisco:- Tenemos que resolver esto.

Walter:- ¿No entendés que si llamás a la policía voy de pata y mano pa adentro? ¿No entendés que en esto estamos los tres? Yo no voy a caer adentro por un faloperito de estos. No puedo creer que te la agarres conmigo.

Francisco:- *(Indignado y asombrado)* ¿Vos no lo podés creer? Yo no lo puedo creer.

Alfredo:- *(Conciliador)* Pará Francisco, pensemos un poco. Nos conocemos de toda la vida. No es justo que dejemos que Walter caiga preso por este accidente.

Francisco:- ¿Accidente? ¿Accidente decís?

Alfredo:- Francisco pensá. Nos pudo pasar a cualquiera de los tres. Vos conoces a Walter. No es un asesino. No podemos dejarlo solo.

Francisco:- Bueno por eso. Llamamos a la policía. Van a entender. Fue un robo. Decimos que fue en defensa propia.

Walter:- Lo tajié por la espalda papá. Estoy en el horno.

Alfredo:- Tiene razón Walter. Aparte no es solo la cana. ¿Sabes lo que es meterse ahí adentro por un caso como este? No dura ni veinte segundos.

Walter:- ¡Pa! Está salado. Aparte me como 8 años, por defenderme.

Alfredo:- Si atropella a uno mamado sale a los dos años pero por esto la pasa mal de verdad. Se come 4 años para arriba por defenderse.

Walter:- Lo que pasa es que un accidente de tránsito lo puede tener un senador o un diputado. Esto es más difícil que le pase. Las leyes no están del lado nuestro.

Alfredo:- No tiene chance. Pensemos algo entre todos.

Walter:- Lo tiramos en una zanja. ¿Quién lo va a reclamar? ¿Quién va a reclamar a este falopero de mierda? *(Vuelve a golpear al ladrón como si volviese a recordar en el lío que están metidos)*

Alfredo:- Pará Walter. Algo tenemos que hacer, pero tenemos que ser cuidadosos. Calmate.

Francisco:- *(Sentándose en el piso desolado)* No puedo creer donde estamos metidos.

Walter:- Bueno por lo menos empezó a hablar en plural

Francisco:- Gracias al quilombo en que nos metiste vos. Era darle la plata y ya estaba.

Walter:- *(Hablandole a Alfredo)* ¿Este me agarra de pelotudo a mí? ¿Qué película vio? *(A Francisco y levantando el tono)* No se iba y no sólo no se iba sino que nos iba a limpiar a Alfredo, a vos, a mí o a los tres. ¿O que estabas mirando vos mientras te temblaban las manitos con la plata como un garca?

Francisco:- Que sé yo. Ya no sé ni que quiero pensar.

Walter:- Bueno colaborá valor.

Alfredo:- Necesitamos estar todos en esto Francisco. Danos una mano.

Walter:- Lo tiramos en un terreno baldío. Salgo a buscar uno, lo subimos a mi camioneta y listo.

Alfredo: ¿Vos no ves los informativos? Encuentran uno por día. Lo terminás de tirar y lo están encontrando y ahí somos boleta. Aparte no sé como hacen pero le miran los zapatos nomás y ya saben quien es, como se murió, quien lo mató, todo...

Walter:- *(Con tono burlón)* Pará detective en acción.

Alfredo: ¿Te querés arriesgar?

Walter:- No sé... no sé que hacer... Ya sé. Lo sacamos del país. Lo limpiamos bien. Tratamos de que no sangre. Lo sentamos durito en el asiento y lo sacamos por la frontera. ¡Perfecto! Ahí no te revisan nada. Los de la aduana están al pedo. Ta, hay que aguantarse el olor a tomuer 400 kilómetros pero, después lo tiramos ahí y ya está. Ahí sí que zafamos. Pasa a ser problema de ellos. Igual son millones y millones. Uno más uno menos a quien le importa. Pasa.

Alfredo:- *(Con tono burlón)* ¿No querés contrabandear algo también? ¿400 kilómetros con un cadáver arriba del auto? ¿Esa es una de las opciones que manejamos?

Walter:- Puede ser, ta bien... Ya está. Lo metemos pa adentro de un cementerio. ¿Viste lo grande que son los cementerios? Te metés ahí de

noche y no se entera nadie. Y ta lo llevamos ponele al que queda acá cerca para no tener que trasladarlo mucho. Abrimos una tumba y lo metemos para ahí adentro. Si hay otro lo encajamos medio de cucharita...

Alfredo:- Ta, pará un poco Walter Vamos a pensarlo mejor ¿Francisco?
¿Se te ocurre algo?

Francisco:- No, yo que sé. Yo los ayudo está bien. Pero diganmé que es lo que tengo que hacer y yo lo hago. Listo. *(Se levanta)* Y ahora saquemos esto de acá y limpiemos que no puedo seguir cerrado. Levanta sospechas y además está por venir Mariela. Vamos a ponerlo en la cámara.

Alfredo:- ¿Tu mujer no va para ahí?

Francisco:- No. Solo yo entró a la cámara

(Se ponen a limpiar los tres rápidamente y envuelven el cuerpo en bolsas. Walter se guarda el arma del ladrón y terminan de limpiar)

Alfredo: Tenemos que desaparecerlo.

Walter:- *(Limpiando el mate que se había desparramado arriba del mostrador)*
Es lo que te vengo diciendo.

Alfredo:- Si pero no podemos dejarlo tirado por ahí.

Francisco:- No podremos hablar con alguien que tenga más idea de esto. Algún malandra de estos del barrio. Le tiramos unos pesos y nos lavamos las manos.

Walter:- ¿A quien? Confiar en uno igual a este. Ni loco. Los mataría uno a uno si pudiera.

Alfredo:- Es verdad mejor que no se entere nadie. Que quede entre nosotros.

(Ordenan unos instantes en silencio)

Walter:- Ya sé. *(Mirando al mostrador)* La maquina.

Francisco:- ¿Estás loco? ¿Qué estás diciendo?

Walter:- La máquina. La máquina de cortar carne. Ahí tenés la solución.

Francisco:- *(Se vuelve a sentar)* No puede ser. Pensé que estaba en el fondo. No creí que podía ir más abajo todavía.

Walter:- Decile vos Alfredo. Este está boleado del todo.

Alfredo:- ¿La máquina?

Walter:- La cortadora de carne, la picadora, la sierra y todo el aparataje que tiene este abombado acá ¿Cómo te lo tengo que decir?

Alfredo:- Pero... ¿Se puede hacer eso?

Walter:- Esto tritura y te deja la carne hecha pedacitos. ¿Nosotros que tenemos que hacer desaparecer?

Francisco:- *(Hablando solo)* Yo no lo puedo creer

Alfredo:- No... Sí... Carne

Walter:- Y bueno ¿Entonces? Problema solucionado

Alfredo:- *(Aún dubitativo)* Tiene cierta lógica

Francisco:- Ustedes están locos. Verdaderamente locos.

Walter:- *(A Alfredo)* Explicáselo vos. Por favor explicáselo vos porque me saca, verlo así me saca.

Alfredo:- Bueno, sí. Lo que dice Walter no es tan descabellado. Fijate que solucionamos muchas cosas. *(Francisco hace gestos de negación y se agarra la cabeza)*

Walter:- *(Enojado y gritando)* ¡Lo hace todo el día! Mirá lo que es ese delantal, pura sangre. ¿Qué le cuesta? Si estábamos en mi casa ya lo hubiese pasado por la multiprocesadora *(Hace los gestos de trabajar con una multiprocesadora)* Uno, dos y tres. Y ya está. Y acá tenemos todo una carnicería para nosotros y el señor me viene con problemas de ética y moral. Por favor. Estamos en el horno. ¿O no entendés que estamos en el horno?

Alfredo:- Ta Walter calmate. No solucionás nada poniéndote así

Walter:- ¿Y como querés que me ponga?

Alfredo:- Francisco escuchanos un poco, puede ser una solución...

Walter:- *(Enojado y gritando)* Como si fuera diferente. Corta todo el día carne y no le importa. Claro como es carne de vaca es distinta. Las vacas valen mucho más que este falopero de mierda que casi nos limpia a los tres y se llevaba la plata de la comida de tu familia. No puedo creer. Estamos hasta las bolas. ¡Reaccioná!

Alfredo:- Pensemos bien. Puede que Walter tenga razón. No tenemos otra salida.

Walter:- Es esto o nos vamos los tres. No me van a dejar solo. Si caigo abro los brazos y me los llevo a los dos. No me dejen solo.

Alfredo:- Nadie te va a dejar solo.

Walter:- O si no lo llevo a la gomería y le tiro la furgoneta del Vasquito cuarenta veces arriba hasta que lo deje hecho puré de plancha. Sencillo. Si te ponés bobo tengo que hacer todo yo. *(Gesticulando para ejemplificar)* Es fácil. Agarro el gato hidráulico, lo pongo debajo de la furgoneta sin ruedas y le doy hasta que...

Alfredo:- *(Interrumpiendo)* Tratemus de mantener la discreción lo máximo que se pueda. No creo que sea una buena idea...

Francisco:- *(Interrumpiendo)* Está bien... Dejenlo ahí... Voy a ver... No sé... Esta noche veo si lo paso... No sé que estoy diciendo.

Alfredo:- Bien, impecable.

Walter:- Pero pará. Nosotros te ayudamos.

Alfredo:- Claro, no tenés porque hacerlo solo.

Francisco:- No, vayan que yo me arreglo. Es sospechoso que vengan de noche... Vayan que tengo que abrir.

Walter:- *(Saliendo)* Vos tendrías que tener un arma.

Francisco:- Tenía, pero justamente no quiero tener un arma en la carnicería por miedo a estas cosas...

Alfredo:- Hombre precavido

Walter:- Hombre pelotudo

Francisco:- *(Cansado de escucharlo a Walter y estirando la última vocal)* Hasta luego

Alfredo:- Chau, chau

(Francisco abre la persiana para seguir trabajando y se van Walter y Alfredo. Francisco se queda preocupado y abatido. Cierra la persiana indicando que llegó la noche y culmina el horario de la carnicería. Se lo ve muy cansado. Aparece la mujer por la puerta que comunica con la casa)

Mariela:- Ya va a estar pronta la comida.

Francisco:- *(Intentando arreglar el teléfono)* Voy a demorar

Mariela:- ¿Cuánto vas a demorar?

Francisco:- No sé un buen rato. Hoy estuvo complicado y me quedaron cortes para hacer para mañana, tengo que limpiar y empanar las milanesas. En todo caso vayan comiendo ustedes.

Mariela:- Bueno te ayudo así terminás más rápido.

Francisco:- *(Cortante)* No, dejá que lo hago solo.

Mariela:- ¿Quién te entiende? Estás cansado y atareado pero se te quiere ayudar y tampoco querés.

Francisco:- Bueno, a lo mejor quiero estar un rato solo. Coman ustedes.

Mariela:- *(Levantando el tono de voz y al borde del llanto)* Ah bueno. Lo que me faltaba. El señor quiere estar un rato solo. ¿Qué te pasa Francisco? No querés estar con nosotros, no te das cuenta que esto no va ni para atrás ni para adelante... ¿Qué es lo que querés? No solo vas a perder un negocio. Abrí los ojos.

Francisco:- *(Levantando el tono de voz por encima de Mariela)* Solamente dije que quería estar solo ¿Es tanto lo que pido?

Mariela:- *(Volviendo a la casa enojada y hablando entre dientes pero se entiende lo que dice)* Vas a perder más que un negocio

(Francisco levanta la cabeza luego de quedar abatido de la discusión, observa por detrás de la puerta que no venga nadie desde su casa y empieza a reducir el cadáver. Corta pedazos con la cuchilla entre las bolsas y lo empieza a pasar por las máquinas. Se pone nervioso, llora y queda muy cansado con la cabeza contra el mostrador. Limpia. Inicia varios movimientos de apertura y cierre de la persiana que indican el paso de una semana. Estos movimientos se ven intercalados por discusiones con la esposa, salidas del hijo, ingresos del niño a pedir bolsas, trabajos con la carne, limpieza, ingreso de vecina Rosa que también ingresa en la

próxima escena, ingreso de otros clientes, reacciones de nervios de Francisco y mucho cansancio. Todo esto de manera casi que “coreográfica”

(Pasa Mariela sin hablarle a Francisco que está cansado, desarreglado y de muy mal humor. Entra Rosa. Rosa es una señora mayor que tiene un hijo adolescente. Es ama de casa y la típica chusma de barrio. Todo el mundo la conoce y ella conoce a todo el mundo. Está en el barrio desde antes que la carnicería)

Rosa:- Buenos días Francisco. ¿Cómo dice que le va?

Francisco:- ¿Cómo anda Rosa?

Rosa:- Como el tiempo mijo, como el tiempo. Ahí andamos.

Francisco:- Y está cambiante el tiempo. Uno no sabe con que salir a la calle. Así que ya me imagino cómo anda.

Rosa:- Pero al que no lo veo bien es a usted. Tiene una carucha que ni le digo.

Francisco:- Cansancio, Rosa, Cansancio.

Rosa:- Ya hace unos días que lo veo así. Eso no es solo de cansancio. Algo debe andar pasando por esa cabecita que lo tiene mal.

Francisco:- Nada Rosa. Cansado de los problemas de siempre. La plata, esto, aquello. Preocupaciones.

Rosa:- *(Mientras mira la mercadería que está en oferta y hablando como si ese discurso lo repitiera una y otra vez. Es la conversación de todos los días)* Ay sí. No me hable. Yo entre la falta de plata y que uno no puede hacer lo que quiere. Que amargura. Pero hay que poner buena cara. Si no se sale y uno vive amargado. ¿Y el Nicolás como anda? Que botija amoroso el de ustedes.

Francisco:- Nicolás anda bárbaro. La verdad que no nos podemos quejar. Nos salió responsable y prolijo por suerte. Le va muy bien en los estudios. La verdad que sí. Bien de bien.

Rosa:- En cambio el mío me da unos problemas... Eso sí que me tiene preocupada. No él, más bien las juntas. Son un desastre. Parece que los elija por gusto. Si uno les dice no te juntes con tal y ellos parece que lo hacen por gusto. Se hacen mejores amigos. Por gusto lo hacen. Deme un kilo de milanesas tiernizadas.

Francisco:- Y bueno son chiquilines. Vio como son.

Rosa:- ¿Carne picada no tiene no?

Francisco:- *(Mira preocupado la máquina de cortar carne)* No sabe que no... *(Mientras limpia restos de carne que hay alrededor de la máquina)* Me vino una muy fea. no sé si podrida o que. Voy a tener que limpiar la máquina y todo.

Rosa:- *(Mirando otras ofertas)* Sí los chiquilines son chiquilines y chau, pero preocupan... Se está quedando con menos mercadería ¿No?

Francisco:- Son 115 Rosa. Puede ser que haya alguna cosa menos.

Rosa:- Fiambre no tiene ¿No?

Francisco:- *(Un poco más nervioso)* Eh... No, no tengo.

Rosa:- Tendría que tener. Es algo que se puede vender.

Francisco:- *(Pensativo)* No es mala idea

Rosa:- ¿No le vienen a ofrecer ese tipo de mercadería?

Francisco:- Vienen sí. Y no sabe cuanto, pero que se yo. No sé si me servirá. *(Ya aliviado y entrando en el juego)* Aunque pensándolo bien vendría bien para levantar el muerto *(Se ríe para sí)*.

Rosa:- *(Sacando plata del monedero)* Tan lindo que estaba esto cuando le había puesto aquello tipo quiosquito. Como se vino abajo. ¿Está por cerrar?

Francisco:- Y no sé Rosa. Está complicada la mano.

Rosa:- *(Mirando por la ventana hacia afuera)* Bueno me voy, me voy que ya viene este facineroso que no me lo quiero cruzar. Este le destroza la vida a los chiquilines. No sé como lo puede atender.

Francisco:- Como para elegir clientes estoy yo.

Rosa:- Hasta luego.

Francisco:- Hasta luego

(En la puerta se cruzan Rosa y Fito. Rosa ni lo mira y parece como que no lo quisiera tocar. Fito es narcotraficante, conocido en el barrio. Creció en el barrio y tomo esa forma de vida. El no sale mucho a la calle, pero todos lo conocen aunque no tiene gran relación con ningún vecino)

Fito:- Buenos días.

Francisco:- Buen día ¿En qué te ayudo?

Fito:- Voy a llevar lo de todos los viernes.

Francisco:- ¿Asado con amigos?

Fito:- *(Con tono lujurioso desagradable)* Y amigas... Vivir la vida *(Se ríe)*

Francisco:- Está bien que así sea. ¿Cuatro kilitos?

Fito:- Sí. Creo que está bien. Pero hoy somos alguno más así que capaz que acompaño con alguna achurita.

Francisco:- Achurita poco y nada. A lo mejor le puedo ofrecer un choricito.

Fito:- Bueno está bien. Pueden andar. Cuatro o cinco choricitos llevo entonces.

(Entra nuevamente el niño de 12 años a la carnicería)

Niño:- Disculpe. ¿Una bolsita que me habilite?

Francisco:- No. no hay bolsita. Las bolsitas son para los clientes.

Niño:- *(Hablandole a Francisco)* ¿Un peso?

Francisco:- Menos

Niño:- *(Hablandole a Fito)* ¿Un peso?

(Fito revisa en los bolsillos y le da un par de monedas)

Francisco:- *(Invitando al niño a que se vaya)* Bueno, ya estuvo bien. Carretera. Hasta luego.

Niño:- Arriba

(El niño se va)

Francisco:- *(Pesando la mercadería en la balanza)* No me gusta que entren a manguear. Son 624 todo.

Fito:- Tranquilo. No pasa nada. Hay que tomárselo lighth. *(Le da la plata)*

Francisco:- No es fácil *(Le da el cambio)* 650, 670, 690, 700.

Fito:- *(Juntando las bolsas y habla con una sonrisa y tono altanero)* Hay que vivir con buena onda. Positivo. No tener tantas preocupaciones. Las preocupaciones amargan. Hay que vivir la vida vecino. Hay que vivir la vida. Hasta luego.

Francisco:- *(Sonriendo acompañando las palabras de Fito)* Hasta luego... *(Se le desdibuja la sonrisa y vuelve a la cara de preocupación)* Muy fácil para vos... delincuente. *(Se pone a limpiar la cuchilla con el trapo)*

(Pasa el tiempo. Se hace de noche. Francisco se dispone a cerrar la carnicería. Cuando está por cerrar la persiana aparece su mujer desde la casa)

Mariela:- No cierres. *(Francisco interrumpe el cierre de persiana)* Ya me voy.

Francisco:- ¿A dónde vas?

Mariela:- Voy a lo de mamá. Ceno allá. Nicolás se queda a dormir en lo de Martín. No te preocupes.

Francisco:- ¿Y por qué no esperás que termine de cerrar y te acompaño?

Mariela:- ¿A lo de mamá? ¿Vos? ¿Desde cuándo tenés ganas de ir a lo de mi madre? *(Ella misma interrumpe su carga agresiva)* Bueno ta, no quiero pelear. Te agradezco el gesto, que quieras acompañarme, pero no. Dejá. Quiero ir sola. Quiero estar yo sola con mamá y charlar. Aprovechá para tener una noche solo, como vos querías. No sé a que hora vuelvo. Chau.

Francisco:- *(Entre decepcionado, cansado y triste)* Chau

(Mariela se va y suena el teléfono. Francisco atiende el teléfono y no hay nadie del otro lado. Vuelve sobre sus pasos para terminar de cerrar la persiana y entra Walter con un bolso pesado. Walter está nervioso y agitado. También se lo nota desarreglado y lleva el arma en la cintura)

Walter:- ¿Estas solo?

Francisco:- Sí estoy solo. Ya estaba por cerrar. ¿Qué te pasa?

Walter:- Bueno dale cerrá y dejame pasar un segundito.

(Francisco cierra la persiana de la carnicería mientras Walter apoya el pesado bolso en el mostrador)

Francisco:- ¿Qué traes en el bolso?

Walter:- *(Se dispone a abrirlo y contesta seco, sin titubeos)* Otro

Francisco:- *(Lo detiene en la acción de abrir el bolso)* Pará, pará, pará. ¿Cómo que otro?

(Se produce un silencio entre los dos y se miran acusando la obviedad de la pregunta)

Walter:- Otro. Otro faloperito. ¿Qué va a ser? ¿Otro qué?

Francisco:- *(Lo intenta echar de la carnicería)* Andate de acá. Vos estás enfermo. ¿Qué hiciste Walter? ¿Qué hiciste?

Walter:- *(Zafando de los empujones de Francisco)* Pará. Ahora pará vos. No grites. No te pongas loco.

Francisco:- Que no me ponga loco. Todavía me decís que no me ponga loco.

Walter:- Dejame explicarte... Tranquilo. Tuve mala suerte.

Francisco:- ¿Mala suerte?

Walter:- Sí. Mala suerte. Entre al almacén y justo había entrado este desgraciado *(Golpea el bolso)*. Le quería robar la caja. Por suerte ya estaba preparado después de lo del otro día. *(Muestra el arma)*. Fue rapidísimo. En un toque lo liquidé. Por algo el destino me puso en ese lugar. Mi misión era salvar a esa gente... *(Va actuando lo que relata)* El tipo parado ahí. Entrando a la derecha. Donde tiene los aceites y los vinagres el del

almacén. Lo veo acusando al vecino. Me manoteo el arma. Lo mido. Veo que es más alto que yo. Un metro... (*Mira adentro del bolso*) ochenta y dos, ochenta y tres. Apunto hacia arriba y ¡Pum! ¡Pum! Dos balazos en la nuca y al piso... El almacenero quedó paralizado. Imaginate. Obviamente no tiene la misma experiencia que tenemos nosotros que ya pasamos por esto. Fue impresionante...

Francisco:- Impresionante... Sí, impresionante... Yo no lo puedo creer... Está bien todo precioso lo tuyo pero no puedo recibirte acá. No me podés involucrar así.

Walter:- Vos me tenés que ayudar Francisco

Francisco:- No. No solo no te tengo que ayudar. Yo no te puedo ayudar.

Walter:- Dejate de joder Francisco. Si ya lo hiciste una vez lo podés hacer mil veces. Es el mismo delito. Ya estamos hasta acá (*Se señala la frente*). ¿Qué es lo peor que te puede pasar? Además... ¿De que lado estas? ¿Estás del lado de los faloperitos o estás del lado de nosotros?

Francisco:- Y supuestamente ¿Quiénes son “Nosotros”?

Walter:- Nosotros. La gente del barrio. Ya estamos organizados con Alfredo, con el Edgardo, el Ale y se suma también el almacenero, que después que se le pasó la parálisis y el temblequeo que le vino después me dijo que se sumaba.

Francisco:- ¿Organizados para qué?

Walter:- ¿Cómo organizados para qué? Para defendernos. Esto se ha ido de las manos Francisco. Tenemos que hacer algo. Estas con nosotros o estás con ellos. Necesitamos salir de esta situación y necesitamos tu ayuda. Sos nuestra única salida y aparte ya estamos embarrados Francisco. Tenemos que defendernos no nos queda otra. No lo hagas por mí. Hacelo por los muchachos que también están metidos.

Francisco:- Está bien. Está bien. Dejalo por ahí que lo paso esta misma noche.

Walter:- Bien ahí Francisquito. Sabía que no me ibas a fallar. Deja que yo te ayudo y lo hacemos ahora.

Francisco:- No. Dejá que lo hago solo.

Walter:- Bueno, como quieras. *(Le deja el bolso abierto)* ¿Sabes quién es este? Este es el que afanaba en la placita, que lo andaban buscando...

Francisco:- *(Interrumpiendo)* Pará. Nada de datos. No quiero saber nada de nada. No quiero que me des ningún dato. No estoy acá para que me cuentes nada. Hagámoslo lo más breve y silencioso que se pueda. Es más si podés sacarle relojes, joyas, cualquier objeto que lo identifique mejor.

Walter:- No de eso no tenía nada. Si no se lo saco sí. Tenés razón.

Francisco:- Ojos que no ven corazón que no siente. Es solo carne.

Walter:- Eso digo yo. Ojos que no ven corazón que no siente. Mi corazón va a estar contento cuando deje de ver estos faloperitos. Uno a uno. Ojos que no ven corazón que no siente. Buena frase metiste eh...

Francisco:- Bueno no me refería exactamente a ese significado de la frase... No importa, dejá...

Walter:- Bueno si no querés que te ayude me voy. El barrio a esta hora se pone peligroso...

Francisco:- *(Abriendo la persiana)* Contigo se pone peligroso.

Walter:- Chau Francisco

(Francisco cierra la persiana y se pone a hacer su tarea de muy mala gana. Esto cada vez lo descontrola más. Pasa la noche y Francisco abre la persiana para comenzar un nuevo día. Ni bien termina de abrir la persiana llega Mariela)

Francisco:- Buen día. ¿Vos recién llegas?

Mariela:- *(Triste y dubitativa pero se anima a hablar)* Sí. Me quedé a dormir en lo de mamá... Y creo que de ahora en más va a ser así...

Francisco:- ¿Lo que va a ser así?

Mariela:- Que me voy a ir a vivir a lo de mamá. No tiene sentido seguir así como estamos. Lastimándonos, pasando mal... No sirve para nada. Nicolás creo que va a venir conmigo. Ya lo hablé con él. Igual hablalo vos. No lo compliqué. Vos sabés que lo de mamá es cerca y Nicolás ya está grande. No se lo hagas complicado vos.

Francisco:- ¿Y así nomás me lo decís? ¿A las 8 de la mañana? Sin decir agua va... Me dejás helado.

Mariela:- Por favor Francisco. No te hagas el sorprendido. Esto lo tendría que haber hecho muchísimo tiempo antes. No me hagas una escena de telenovela. Somos gente grande. Lo hubieses pensado antes. Y hubieses hecho algo antes.

Francisco:- *(Levantando el tono muy enojado)* ¿Pensado antes? ¿Hecho algo? ¿Pero qué hiciste vos en todo este tiempo para mejorar nuestra familia? ¿Qué fue lo que hiciste que yo me perdí? ¿Criticar todo el tiempo? ¿Ese fue tu aporte salvador para nuestra pareja y nuestra familia? Haceme el favor. Yo por lo menos me rompo el ojete adentro de la carnicería para que por lo menos por ese lado no tengamos problemas. Pero no sé si te da la cabecita para valorarlo al menos un poco...

Mariela:- *(Enojada)* Pero callate. No traigas a la conversación a esta carnicería de mierda que bastante culpable es de que estemos como estamos. No me hagas hablar Francisco. Hace años que venimos igual y esta es la primera conversación seria que tenemos de nosotros y mira en qué situación y en qué términos.

Francisco:- En eso tenés razón. Tu estado de agresividad no ayuda en nada a salvarnos como familia.

Mariela:- ¿Salvarnos? ¿De qué carajo estás hablando Francisco? Esto ya está. Se terminó. Me agotó. No quiero estar más contigo. No te quiero ver más la cara. Me quiero ir. ¿Ok?

Francisco:- No hables más. Andate. Es lo mejor que podés hacer. Vení a buscar tus cosas cuando quieras pero andate y no vuelvas más. Andá a cagar.

Mariela:- Por fin de acuerdo. Me voy.

(Se da media vuelta y se va. Francisco cierra la carnicería tira la radio contra la pared y se sienta en el piso a llorar desconsoladamente. Pasa el tiempo y se siente a Walter golpeando la puerta de la carnicería que a pesar de ser de día permanece cerrada y también gritando. Francisco se reincorpora y le abre la puerta. Walter lleva otro bolso)

Francisco:- Bueno, bueno. Que tanto bochinche.

Walter:- *(Entrando)* Permiso. *(Deja el bolso arriba del mostrador)* Pará no me cierres que voy hasta el auto. *(Sale y vuelve con otro bolso que lo deja arriba del mostrador)*. Dale cerrá, cerrá.

Francisco:- *(Cuenta con los dedos atónito)* ¿Dos?... En total cuatro. *(Comienza una risa temblorosa y propia de la locura)*

Walter:- Si cuatro, pero mirá que preciso un carnicero no un contador. *(La risa de Francisco se vuelve carcajada y se deja vencer por la locura. Walter sigue hablando solo y también se nota que ha entrado en un estado mental no muy normal)*. Dale, apurate. Tenemos que movernos rápido. Esto se puso complicado. Hay que actuar. A estos dos los agarré con las manos en la masa. Fumándose la pasta base esa. No los dejé ni terminar. Tenías que verme. Pum, pum. De toque y a la bolsa. Dos pajaritos *(Se ríe)*. Dos pajaritos en la esquina acurrucados. ¡No pueden con nosotros! ¡Somos más! A los que quiero agarrar son a los de la boca de pasta. Esos hijos de puta tienen que pagar por todo lo que hacen. ¡El Flto! Cae el principal y caen todos. Pero no me puedo regalar. No me puedo meter adentro de la

boca del lobo. Ya lo voy a agarrar. Tenemos que seguir. Tenemos que ganar esta batalla. Tenemos que limpiar la calle de estos faloperitos. Dale, dale... Ya sé que no te puedo ayudar. Así que me voy. Ah, te iba a pedir si tenés algún bolso mío por acá, porque ya no me quedan viste, y por las dudas. *(Francisco le señala la cámara mientras sigue entre risas y llantos de locura y Walter agarra dos bolsos que había ahí)* bueno chau. Me las tomo. Vos metele con esto... Ah ¿Por qué estás cerrado? *(Francisco empieza a bajar la intensidad de sus manifestaciones)*

Francisco:- *(Se encoje entre hombros)* Cansado muy cansado.

Walter:- Bueno dale. Hay que meter pa adelante. Y tratá de abrir la carnicería que te necesito activo. Además no quiero que vengan a preguntar porque estás cerrado. No hay que levantar la perdiz

Francisco:- Mañana abriré.

Walter:- Te tomo la palabra. Vamo arriba. *(Saliendo)* Acordate “Ojos que no ven...”

(Francisco cierra la persiana detrás de Walter y se dispone a cortar los dos cadáveres. Lo hace con más tranquilidad y practicidad que con los otros. Termina abatido y va hasta la casa. Se escuchan ruidos de cajones y vuelve con una caja polvorienta. La abre y saca un arma que se dispone a cargar. Tiene la actitud de haber aceptado entrar a la guerra de Walter. Guarda el arma en un cajón del mostrador. Pasa la noche y se queda dormido en la carnicería. Abre para trabajar al otro día. Se lo nota con más energía como habiendo pasado el temporal. Entra el niño)

Niño:- Jefe una bolsita que me habilite.

Francisco:- ¿Tan temprano vos? Ya te dije que las bolsas son para los clientes y no me gusta que vengas a manguear a la carnicería. Así que vía, vía.

Niño:- Bueno. Arriba. *(Se va)*

(Entra Rosa con cara de preocupación)

Francisco:- Buenos días Rosa ¡Que temprano vino hoy! ¿Cómo anda?

Rosa:- Buenos días Francisco. Discúlpeme que vengo toda atolondrada. Pero estoy como loca. ¿No vio al Brian por acá? Se fue ayer con los muchachos, estos que a mí no me caen ni medio bien ninguno de ellos y no ha vuelto.

Francisco:- *(Distraído haciendo cortes en la mercadería)* Pero se habrá quedado a dormir en la casa de algún amigo. El mío está en esa ahora. Se la pasan juntándose. Son chiquilines parece que si no están todo el día juntos les va a pasar algo.

Rosa:- No, pero el Brian me avisa. Si no va a venir a la noche me avisa. Ni siquiera me llamo para avisar donde cenaba. Me tuvo todo el día con el corazón en la boca. Lo que más me preocupa no es él. Son las juntas. ¡Las juntas! Si sabe algo avíseme y si lo ve mándemelo en seguida para casa.
(Sale) Hasta luego.

Francisco:- Quédese tranquila Doña Rosa. Hasta luego. *(Francisco termina de hacer los cortes y cuando va a dejar la cuchilla ve el bolso vacío de Walter y empieza a atar cabos de que Brian podría llegar a ser uno de los chicos que el trituró. Se descompensa y pasa de la duda a la furia. Pierde la energía que traía y vuelve al llanto. Secándose las lágrimas se le ocurre llamar a Alfredo buscando ayuda. Busca en la agenda el número desesperado)*

Francisco:- ¿Dónde está el teléfono de la Inmobiliaria?... Acá 401.. 70 ..48.. Dale... Atendé...No hay nadie *(Mira para en frente)* Y sí, si está todo cerrado... A ver el celular... 099... *(Marca el teléfono)* Dale Alfredo...

Alfredo en off:- Hola

Francisco:- Alfredo. Francisco habla. Tenés que venir lo antes posible para la carnicería... Te necesito urgente...

Alfredo en off:- *(Sorprendido)* Pero... para... ¿Paso algo? ¿Qué paso?
Decime algo.

Francisco:- Sí y no. No sé. Pasó sí. Venite y lo hablamos. No quiero darte detalles por teléfono. Igual ya sabés por donde viene la mano así que venite lo antes posible.

Alfredo en off :- Me imagino sí. Ta dejalo así no me cuentes nada que ya voy para allá.

Francisco:- ¿Cuánto demorás?

Alfredo en off:- No sé. No estoy muy lejos pero me tomo un taxi y en 15 minutos estoy por ahí. Ahí viene uno te dejo... chau...

(Francisco corta y sigue nervioso caminando por la carnicería hasta que llega Mariela y disimula)

Mariela:- *(Cortante)* Vine a buscar algunos bolsos. Ya los tenía armados así que no demoro mucho.

Francisco:- *(Disimulando el nerviosismo y frío con Mariela)* Sí pasá. No sé qué tanta explicación para agarrar un bolso de porquería.

Mariela:- Mirá Francisco... *(Tranquilizándose)* Tenés razón ¿Qué te tengo que andar dando explicaciones a vos?

(Mariela pasa para adentro y junta los bolsos)

Francisco:- Justo ahora tiene que venir esta rayada. Que linda racha que tengo. Yo no sé que hice pa ligar tan mal. *(Esconde un bolso de los de Walter que había quedado a la vista debido al desorden que le dio la confianza de estar solo estos últimos días)*

(Mariela deja los bolsos arriba del mostrador y vuelve para la casa para buscar algo más)

Francisco:- *(Bajando los bolsos del mostrador)* Pero será posible. Esta es la señal de las complicaciones los últimos tiempos. *(Se arrima a la persiana)*
A ver si viene este de una vez...

Mariela:- Bueno. Después vendré a buscar más cosas. Por lo menos me llevo lo más importante... Hasta luego

Francisco:- *(Sin mirarla)* Chau hasta luego... Ahí viene...

(Sale Mariela y entra Alfredo a la carnicería)

Alfredo:- Vine lo antes que pude.

Francisco:- *(Mirando para afuera)* Pará... Tranquilizate... Espera que salga esta rayada de mi vista que no quiero que nos vea hablando.

Alfredo:- Ah sí. Tu esposa.

Francisco:- Ex esposa.

Alfredo:- ¿Te separaste?

Francisco:- Creo que fue lo mejor que me pasó los últimos días...

Alfredo:- Pa que mala pata che. Y por lo que me decís ya veo que no hay marcha atrás. Ya está... Se terminó todo.

Francisco:- La verdad que sí. Y mejor así. Tendría que haber terminado antes.

Alfredo:- ¿Y el botija?

Francisco:- El botija ya es un pelotudo Alfredo. Ahí va. Sí, lo lleva bien. Creo que es mejor para él. Y él se da cuenta.

Alfredo:- Bueno si vos decís. Te iba a decir lo siento pero bueno... Me alegro entonces...

Francisco:- Bueno igual no te llamé para que hablemos de mi ex esposa y mi relación de pareja.

Alfredo:- Me imagino que no

Francisco:- Es por el quilombito este en que estamos metidos.

Alfredo:- ¿Qué pasó? ¿Se complicó?

Francisco:- Bastante

Alfredo:- No me asustes. ¿Cómo que se complico? ¿Se enteró alguien? ¿Te vieron? ¿Encontraron al cadáver? Bueno a los restos... ¿Hicieron una denuncia? Ya sé... no me digas nada... Se enteró tu esposa o tu ex esposa mejor dicho y por eso saltó toda la pelota. Que garrón. Me quiero matar.

Francisco:- ¿Te podés callar un poco la boca? Tranquilizate. No pasó nada de eso.

Alfredo:- (*Suspirando aliviado*) ¡Uf! Menos mal.

Francisco:- El problema es Walter y la organización. Se nos está yendo de las manos todo esto.

Alfredo:- Bueno ahora sí que no te entiendo nada.

Francisco:- ¿Qué es lo que no entendés?

Alfredo:- Nada. No entiendo lo que decís. Entiendo que Walter es un problema. Eso sí. Pero no sé a donde querés llegar con eso de la organización. Y primero me decís que no pasó nada con el cuerpo y que nadie se enteró y ahora me decís que se nos está yendo de las manos. No entiendo.

Francisco:- ¿Vos me estás agarrando de pelotudo a mí Alfredo?

Alfredo:- No Francisco. Te juro que no entiendo.

Francisco:- Te estoy hablando de la organización que armó Walter para defendernos a todos de los faloperitos como dice él. Que consta en hacernos fuertes para sacar del barrio a todos estos malandras y que trata de unir fuerzas entre los integrantes de la organización, que viene a estar formada por Walter, Edgardo, Alejandro, el almacenero y ¡Oh sorpresa! vos y yo.

Alfredo:- *(Preguntándose a sí mismo y empezando a preocuparse)* ¿Walter armó su propia organización?

Francisco:- Alfredo ¿Estás pelotudeando?

Alfredo:- *(Sigue hablando consigo mismo y empezando a darle participación en esa charla interna a Francisco)* O sea que logró su cometido...

Francisco:- ¿Vos me estás diciendo que no sabías nada de la organización?

Alfredo:- Walter me llamó varias veces y me dijo que se quería organizar y que la cosa venía brava y que necesitaba mi ayuda. Pero ni pelota que le dí. mirá si me voy a sumar a una organización casi que guerrillera con Walter contra los consumidores de pasta base. Hay que estar mal de la cabeza para seguirle el tren. Me dejaba mensajes en la contestadora del celular porque al final ya ni lo atendía. Me decía cosas como: “¡Somos más que ellos!” , “¡Les estamos ganando!” Quedo revirado del todo. No hay que darle bola...

Francisco:- *(Agarrándose la cabeza)* Así que vos no formas parte de la organización entonces.

Alfredo:- Claro que no... *(Lo mira en silencio un instante)* Francisco... ¿Vos le seguiste el tren a Walter?

Francisco:- El me dijo que estabas vos y por eso confié. Y también estaban Edgardo y Ale... Y que se había sumado el del almacén.

Alfredo:- *(Muy tranquilo)* No, para nada. Y más te digo Edgardo y Alejandro no creo tampoco que se hayan sumado. Ayer hablé con Edgardo y me hubiese comentado como vos y nada y Alejandro esta de licencia y se fue para la costa... Ah y el almacenero hace unos días que no abre, dicen que se mudan, no sé cómo es la historia... Así que deben ser ustedes dos nomás. Te enganchó a vos solo. Esa es toda la organización que tiene Walter. Vos y él.

Francisco:- *(Asombrado)* Parece que sí

Alfredo:- *(En tono burlón)* ¿Che y que hace la organización? ¿Le tira piedras a los malandrines? ¿Le esconden los encendedores? ¿Les trancan los contenedores de basura?

Francisco:- Walter mató a cuatro

(Se quedan paralizados en silencio y se van convenciendo entre señas de negación y afirmación)

Alfredo:- No te puedo creer... ¿Y vos se los reducís?

Francisco:- Soy parte de la organización.

Alfredo:- Realmente no lo puedo creer.

Francisco:- Yo ahora que te lo cuento tampoco.

Alfredo:- *(Se empieza a poner nervioso)* Bueno ¿Y que se te dio por llamarme? ¿Qué hago yo acá? No entiendo.

Francisco:- En algún momento nos íbamos a tener que encontrar. Walter sigue diciendo que si cae él caemos todos. Y en eso te involucra como si estuviéramos los tres en la organización.

Alfredo:- Si eso está claro. Me imagino que se moverá así. Pero ¿Qué hago? No sé como terminar con esto ni cómo ayudarte ni nada. Estoy

paralizado, inmóvil. Contame más. ¿Qué te hizo llamarme? ¿Qué fue lo que te impulsó?

Francisco:- Hace un rato vino Doña Rosa. La señora de mitad de cuadra, a decirme que no encuentra al Brian desde ayer. *(Alfredo se empieza a dar cuenta de lo que le quiere decir y se horroriza)* Hace días que me viene hablando de las juntas del botija y que anda por malos pasos y yo no le había dado mucha pelota...

Alfredo:- *(Casi descomponiéndose)* No me digas que vos... *(Mira la máquina de picar carne)*

Francisco:- No sé, no sé. No me hagas ni pensarlo. Yo le pido a Walter que no me traiga ningún dato de los cadáveres. Ninguna seña personal y eso por lo menos lo hace bien. Pero no sé. Me entró la duda. Y más que la duda me trajo a tierra cuando dijo eso. Puede ser el hijo de ella el que venga en un bolso. Con la locura que anda Walter no se sabe. No se sabe nada de lo que puede llegar a hacer Walter. Está descontrolado

Alfredo:- No puede ser. Yo lo tomé siempre en joda todo lo que me decía. Que los iba a buscar uno a uno. Que quería agarrar al Fito de la boca de pasta base. Que íbamos ganando. No lo puedo creer. Yo no le di bola y mirá lo que estaba pasando...Menos mal que me llamaste. ni me imaginaba que estaba pasando todo esto.

Francisco:- Tenemos que hacer algo.

Alfredo:- Eso está claro, pero ¿Qué hacemos?

Francisco:- No lo sé pero hay que detenerlo lo antes posible.

Alfredo:- Llamemos a la policía

Francisco:- ¿Estás loco? No tenemos pruebas y aparte te va hacer caer a vos. Por mí no importa, en parte fui cómplice de él. Pero te va a hacer caer a vos y no tenés nada que ver. Y atrás tuyo mete a Edgardo, el Ale y el almacenero que deben de tener menos que ver que vos.

Alfredo:- Asumamos la responsabilidad. Ya está. No arriesguemos más vidas...

Francisco:- Tenemos que hacerlo caer. Tenemos que ponerle una trampa sin que pueda meternos a nosotros. Lo tenemos que cortar así.

Alfredo:- No seas malo Francisco. No estamos para planes maestros. Vamos a hacerla corta. Ya está. Si tengo que caer listo. Hasta acá llegamos.

Francisco:- Haceme caso. Por hacerle caso a ustedes estamos donde estamos. Haceme caso una vez vos a mí. Me parece que tengo la chance ganada. Dejame intentar.

Alfredo:- *(Auto-convenciéndose)* Está bien, está bien. Te voy a ayudar. ¿Qué hago? Lo único que sé, por lo que me dijo Edgardo es que Walter no está yendo a trabajar. Se pasa metido en la casa. Pensé que estaría enfermo o algo así pero parece que no.

Francisco:- No es por ahí que vamos a actuar. Se me está ocurriendo algo que creo que puede funcionar. Dejame pensar un segundo

Alfredo:- Bueno, explicame.

Francisco:- Espera un segundo *(Se queda pensativo unos instantes)*

Alfredo:- No puede ser que haya caído de nuevo en este pozo. No puede ser.

Francisco:- Vos sos amigo del Comisario Gallarza.

Alfredo:- ¿No me dijiste que no ibas a llamar a la policía?

Francisco:- ¿Sos amigo o no sos amigo?

Alfredo:- Sí, fuimos compañeros de clase todo el liceo y aparte la inmobiliaria hace una buena colaboración a la comisaría. Creo que podría escucharme.

Francisco:- Bueno muy bien. Tenés que llamarlo y hacer lo que sea para que te haga caso... Tenés que mandarlo a hacer un allanamiento a la casa de Fito...

Alfredo:- Vos estás completamente loco. Esto es un quilombo. ¿A dónde querés llegar? No te entiendo. Querés meter al narco este en todo el quilombo. Estás del tomate totalmente.

Francisco:- Solo te pido que hagas eso. ¿Lo podés hacer?

Alfredo:- Pero no entiendo para qué querés que haga eso.

Francisco:- Haceme caso a mí. Ustedes me hicieron meter cuatro tipos adentro de una máquina de cortar carne y yo no dije nada.

Alfredo:- Bueno como poder, lo puedo intentar pero...

Francisco:- Bueno, es lo único que te pido. Convencelo y después no te pido nada más. El plan pasa a mis manos...

Alfredo:- *(Dubitativo)* No sé. Esto ya pasó de castaño oscuro. Es todo muy peligroso...

Francisco:- Dejate de pelotudear Alfredo y llamá de una vez. Tomá el teléfono *(Le alcanza el teléfono y empieza a buscar el número de la comisaría en la agenda)*...Acá está... Comisaría. Dale disca...

Alfredo:- Está bien. ¿Esta noche tiene que ser?

Francisco:- Sí, esta noche. Las vidas de mucha gente dependen del tiempo que pase

Alfredo:- Está bien, está bien... *(Marca el número)*... Hola ¿Comisaría? Si mire lo llamaba por... no, no es una denuncia... era por... no, tampoco perdí el celular... bueno aguardo en línea... *(Lo hacen esperar en línea y Francisco se impacienta mientras Alfredo le hace señas de que espere)*Hola... si

mire me dejaron en espera...no, no quiero hacer una denuncia...no, tampoco perdí el celular... yo lo que quería era hablar con el Comisario Gallarza... bueno espero (*Francisco se impacienta más*) Hola. Huguito ¿Cómo andás? ¿Cómo quien habla? Alfredo ¿Cómo que Alfredo? Yo, Alfredo... Pajarito (*Francisco se asombra por el apodo y Alfredo le habla a él tapando el teléfono*) Así me decían en el liceo... ¿Cómo andas Huguito? Yo bien, bien de bien. La inmobiliaria bien marchando por suerte... Ah te llego el sobre. Impecable. No, no es nada, faltaba más. Es muy poco por lo que ustedes se merecen por el trabajo que hacen. Ojalá uno pudiese colaborar con más (*Francisco hace gestos acusándolo de alcahuete y cuando Alfredo lo mira le hace gestos de que va muy bien y que siga así*). Justo por algo de eso te llamaba Huguito...bueno espero...

Francisco:- ¿Y? dale de una vez.

Alfredo:- (*A Francisco*) Pará. Me puso en espera. ¿Qué querés que haga? Tenía otra llamada. Ahora le digo. No va a haber problema. ¿Esta noche?

Francisco:- Sí, esta noche. Pero dale... Estos milicos podridos te tienen igual media hora...

Alfredo:- Callate que te ponen la musiquita pero se escucha todo del otro lado... Hola Huguito. Me imagino sí. Debe estar complicada la cosa. Mirá te llamaba por una pavada te la hago corta. Justo que estábamos hablando de mejorar un poco para la colaboración sea mayor. Yo andaba necesitando un favorcito de ustedes. Viste que acá en la cuadra de la inmobiliaria tengo una boca de pasta base (*Francisco le hace señas para que redondee*). Bueno tenés que hacer un allanamiento esta noche... Sí esta noche... (*Duda*)Y... porque me dijeron que hoy les caía un cargamento de mercadería... eh ¿Qué importa quién me dijo?... Ah... sí te entiendo (*Francisco le pregunta que esta pasando*)... Claro Y Fernández justo tiene la noche libre y tenés que cubrir un partido de basquetbol... claro. No sí de firmar la denuncia yo me encargaría no hay problema pero si está complicado... bueno ta (*Francisco se desespera haciendo señales y escribiendo en papeles para presionarlo para que sea hoy mientras que Alfredo mantiene la calma que lo caracteriza*) A ver Huguito esperame un segundito... (*A Francisco*) ¿Qué te pasa?

Francisco:- Dejate de dar vueltas. Si ya llegaste hasta acá cerralo. ¿O vas a dejar una denuncia al narco más importante del barrio en el aire por nada? Dijiste que me ibas a ayudar. Terminá lo que empezaste. Estamos hasta las manos.

Alfredo:- Tiene cierta lógica, espera un segundito... *(Tomando el teléfono)* Huguito... Escuchame una cosa *(Cambiano radicalmente el tono de voz. Se pone muy agresivo dejando de lado la calma que lo caracteriza. Francisco se asusta)* Me importa tres cuernos el partido de basquetbol que tenés que cubrir y me importa cuatro carajos que Fernández tenga la noche libre. A las nueve de la noche en punto me estás haciendo el allanamiento con Fernández, los basquetbolistas o con quien puta quieras, pero más vale que estés ahí sino no solo te vas a quedar sin el apoyo de la inmobiliaria, me vas a hacer ir hasta ahí a que te recontra cague a trompadas como lo hacía en el liceo en todos los recreos y vos me decías: “Por favor Pajarito no me pegues más Pajarito”. Así que ya mismo levantas el culo de esa silla y te ponés a laburar ¿Oíste?... *(Escucha lo que le dicen del otro lado y vuelve a su tono calmo)*... Impecable Huguito. Hablamos luego. Si sale todo bien a lo mejor llega un sobre extra de la inmobiliaria. Que pases bien. Saludos a la familia.

Francisco:- *(Entre asustado y sorprendido)* ¿Y?

Alfredo:- Ya está. A las 21 horas va a estar ahí de sorpresa con un escuadrón anti-drogas con perros y todos los chirimbolos.

Francisco:- Perfecto. Bueno ta... Ahora dejame el resto a mí como habíamos quedado...

Alfredo:- ¿Cómo sigue esto?

Francisco:- Lo tuyo ya está. No es necesario que te involucres más.

Alfredo:- Bueno pero no me involucren más y por sobre todas las cosas no metan más la pata.

Francisco:- Quedate tranquilo que todo va a funcionar bien.

Alfredo:- Tranquilo no me quedo. Pero bueno, me voy. Manteneme al tanto de cualquier novedad.

Francisco:- Ya te vas a enterar

(Alfredo se va y Francisco se queda en la carnicería ordenando todo. Antes saca un bolso de los de Walter de la cámara y empieza a poner paquetes en una caja que cierra prolijamente y la deja al lado de la máquina. Se empecina en limpiar todo el desastre de estos días. La limpieza se ve interrumpida por la entrada del niño)

Niño:- Jefe, una bolsita que me habilite.

Francisco:- A ver. ¿Para que querés una bolsita?

Niño:- Para guardar las cosas que llevo en los bolsillos *(Saca llaves, moneditas y muchas golosinas)*. Me molestan.

Francisco:- *(Le da una bolsa)* ¿Y de donde sacaste todo eso?

Niño:- Cuido los autos y la gente me da moneditas.

Francisco:- Las moneditas no, las golosinas.

Niño:- Me las regalaron en el quiosco.

Francisco:- *(Sospechando que las haya robado)* Te las regalaron... *(Francisco ve por la ventana pasar a Fito y va hasta la puerta a llamarlo)*
¡Fiera! ¡Eh, jefe! Vení un segundito. *(Al niño)* Vos carretera, dale, dale.

Niño:- ¿Un peso?

Francisco:- No, no tengo un peso. Dale, dale.

(El niño se va)

Fito:- ¿Qué dice vecino? ¿Quedé debiendo algo? Hoy no es viernes. No tengo asado todos los días.

Francisco:- Tengo que hablar contigo.

Fito:- ¿Conmigo?

Francisco:- Sí. Contigo. Mirá, yo sé que no somos amigos, quizás ni siquiera conocidos, pero hay algo que tengo que contarte.

Fito:- Diga, diga.

Francisco:- A mí no me importa cómo te ganas la vida vos. Cada uno hace lo que puede o lo que le tocó...

Fito:- *(Incomodo)* Bueno, bueno. ¿De qué viene todo esto?

Francisco:- Pará, pará. Esto te va a favorecer. Dejame hablar. Escuché y es de buena fuente que esta noche te van a caer.

Fito:- Dejame de joder. No sé de qué te la venís boludito pero no me vengas a joder a mí.

Francisco:- *(Juntando valor)* ¡Escuchame! No tengo nada para querer perjudicarte. No seas tarado. Lo único que te estoy pidiendo es que me escuches, después vos hacés lo que quieras... Esta noche te van a caer en un allanamiento a eso de las 21 horas. No te cuesta nada limpiar todo por las dudas. Haceme caso. Si después le erro venís y me decís. No perdés nada. Hombre precavido vale por dos. Ya está. Ya te dije lo que te tenía que decir. Andá nomás.

Fito:- No sé qué te traes entre manos pero no me hice de respeto y plata haciéndole caso a un carnicerito de cuarta. No me gusta que se metan en mi negocio. Boludito.

Francisco:- Está bien. Hacé lo que quieras.

(Fito se va. Se hace la noche y Francisco cierra la carnicería. Abre a la mañana siguiente y entra Doña Rosa)

Francisco:- Buen día Doña Rosa

Rosa:- Buen día.

Francisco:- ¿Alguna novedad?

Rosa:- Ninguna. Acá me ve. No puedo más. Destrozada me tiene este botija.

Francisco:- ¿Hizo la denuncia a la policía?

Rosa:- Sí, pero dicen que recién después de 48 horas lo empiezan a buscar y lo declaran como desaparecido. No sé ni que pensar ya. No sirven para nada. Al final uno tiene que salir y ser su propia policía. Tomar justicia por mano propia.

Francisco:- *(Pensativo)* Justicia por mano propia...

Rosa:- Bueno cualquier cosa me avisa. Hasta luego.

Francisco:- *(Preocupado)* Quédese tranquila Rosa, que estamos atentos por cualquier novedad.

(Francisco se queda pensativo pero cambia el ánimo cuando ve llegar a Fito. En la puerta Rosa se cruza con Fito y esta vez lo mira con más desprecio. Se va llorando)

Francisco:- Fito... ¡Que tempranito por acá!

Fito:- *(Muy agresivo)* Escuchame boludito. No sé ni en que andás ni con quien andás. Pero de algún lado sacás la data y eso no me cae nada simpático. Sacá esa sonrisita y explicame como sabías todo lo del allanamiento de la cana. ¡Dale!

Francisco:- Pará. No te pongas nervioso. ¿Sacaste las cosas al final?

Fito:- ¿Qué te importa a vos? Contestame lo que te pregunto. ¿De donde sacás la data?

Francisco:- Bueno es obvio que limpiaste todo sino estarías adentro en este momento...

Fito:- Y sí. Obvio que saqué todo. No me iba a regalar.

Francisco:- Ah entonces le hiciste caso a un carnicerito de cuarta. Está muy bien eso.

Fito:- Dejate de boludearme y decime que es lo que querés. Que te traes entre manos.

Francisco:- Muy bien. Nos vamos entendiendo. Yo necesito algo de vos. Un favor. No me pidas más datos de los que te voy a dar así como yo no quiero más datos tuyos.

Fito:- Pará, pará. Yo no te tengo que ayudar a nada. ¿Quién sos vos?

Francisco:- Yo soy el que te salvó el culo. Y vos no sabés nada más que eso de mí. No sabés si te lo puedo volver a salvar. Escuchame lo que te tengo que decir.

Fito:- Bueno dale habla. No me gusta nada esto.

Francisco:- Necesito que lleves un paquete.

Fito:- Todo esto por un paquete. ¿Qué paquete? La época de mulita ya la pase hace rato. ¿Qué tiene el paquete? Yo no me chupo el dedo. No me boludeces que vengo y te prendo fuego la carnicería contigo adentro.

Francisco:- Dijimos sin preguntas. Y mucho menos con esas agresiones. Escuchame que va a ser más fácil.

Fito:- Bueno entonces no hago nada. Metete el paquete donde puedas.

Francisco:- No, esperá. Es un pedido. Nada más. Tengo un quilombo grosso con un conocido. Quilombo de plata, mujeres, cagadas, de todo un poco y eso es todo lo que te digo del quilombo. Lo único que quiero es que lo intimides. Solo llevándole un paquete de mercadería mía el va a saber con quién se está metiendo. Nada más que eso. Te uso como herramienta de poder.

Fito:- Vos estás enfermo.

Francisco:- ¿Nunca le metiste el peso a nadie? Escuchame. El barrio se está poniendo pesado.

Fito:- Sí algo escuché entre los botijas.

Francisco:- El clima no es el mejor. En la cana no se puede confiar. Yo necesito de tu ayuda. Y yo ya te di una mano grande. Es solo llevar un paquete. Y después nos vemos solo los viernes.

Fito:- ¿A dónde lo tengo que llevar?

Francisco:- Acá en frente. Al 2641. Tenés que llevarlo en 20 minutos que estoy seguro que está. Si no te atiende el timbre metete para adentro nomás que está en el fondo. Se va a llevar un susto más grande. *(Se ríe)*

Fito:- Pero ¿Querés que le pegue unas piñas o lo amenazo o algo?

Francisco:- No. Ni golpes ni armas ni nada. Con que te vea alcanza. No quiero que pase a mayores.

Fito:- Está bien. Dame el paquete.

(Francisco le da el paquete que estaba al lado de la máquina de picar carne y Fito se va. Francisco se pone a terminar de limpiar la carnicería que queda muy prolija)

y tira los bolsos de Walter en la basura. Cuando termina hace una llamada telefónica)

Francisco:- *(Habla fingiendo temor)* Hola Comisaría. Estoy escuchando tiros. Varios balazos. Es en la calle Nicaragua al la altura del 2641, creo que es en esa casa. Vengan rápido. *(Corta tranquilamente y se lo ve hacer otra llamada más tranquilo a su hijo pero la escena se concentra en la llegada de Fito a la casa de Walter. Golpea. Grita para adentro y como no le contestan decide entrar empujando la puerta que estaba entornada)*

Fito:- *(Entrando)* Permiso

Walter:- ¿Quién anda ahí?

Fito:- *(Firme haciéndose el pesado)* Vine a traerte este paquete.

Walter:- Vos sos... Sabía que me iban a venir a buscar *(Se escucha llegar a la policía)* ¡Hijo de puta! *(Saca el arma y dispara contra Fito)* ¡Morite!

Policía1:- ¡Alto! Detenga los disparos y salga con las manos en alto.

Walter:- *(Sale gritando y disparando)* ¡No me van a detener! ¡Somos más!

(Los policías acribillan a Walter que cae tendido sobre Fito. Llega Alfredo asustado y quiere pasar mientras un policía lo detiene)

Alfredo:- ¿Qué pasó? Dejenme pasar. Yo lo conozco.

Policía 2:- *(Deteniendo a Alfredo)* Dejenos trabajar caballero. Por favor. Hacia atrás.

Alfredo:- Pero yo lo conozco. Por favor.

Policía 1:- *(Revisando uno de los cuerpos)* Es Fito... Es Fito el de la boca.

Policía 2:- Acá hay un paquete

Policía1:- Ábralo con cuidado.

Policía2:- Son... Hamburguesas... Hamburguesas de Carnicería Don Pancho Extra calidad

Alfredo:- No...No puede ser.

(Alfredo se horroriza y mientras el niño de 12 años se acerca con su bolsa en la mano a la escena del crimen él mira y trata de cruzar corriendo hacia lo de Francisco. Francisco sube la radio, saca el revólver del cajón del mostrador donde lo había dejado y se pega un tiro en la sien. Cae al piso)

FIN

